

# LA PERSONALIDAD DE JOSE ASUNCION SILVA (II PARTE)

JOSE FRANCISCO SOCARRAS  
Miembro Honorario

## SILVA Y EL PSICOANALISIS

Dos psicoanalistas se han ocupado de Silva. Roberto De Zubiria Consuegra y Mauro Torres. El primero sostiene que el poeta vivió bajo la maldición de un complejo de Edipo manifiesto, transferido hacia su hermana Elvira<sup>43</sup>. El segundo estima que nuestro personaje se estancó en la etapa narcisista del desarrollo y escribe: "El narciso primario no va más allá de los límites de la autocontemplación; vive dentro del principio del placer, reñido con la realidad...". "El narciso secundario puede combinar, en un equilibrio más o menos precario, la autocontemplación con la comunicación verdadera con los demás". "Silva no podía amar sexualmente a su hermana. El narciso que había en él se oponía definitivamente a dar el formidable paso de Edipo". "A lo sumo Silva sí amó en su hermana, pero con un amor contemplativo de Narciso, que se siente nítidamente reflejado en el tranquilo rostro de aquella. Elvira es el espejo de Narciso". Recuérdese la contemplación de que la hacía objeto cuando asistían al Teatro Colón.

Torres analiza *De Sobremesa*, que considera a la expresión del Silva íntimo encarnado en José Fernández, el héroe de la novela, con sus fantasías de vivir la vida plenamente, sueño muy distante de la realidad deparada al poeta por un destino de familia. Fernández exclama "Ah! vivir la vida... eso es lo que quiero, sentir todo lo que se puede sentir, saber todo lo que se puede saber, poder todo lo que se puede". El texto parece tomado al pie de la letra del de María Bashkirtsseff transcrito por el propio Silva en su relato<sup>44</sup>. Pero Torres se queda a mitad del camino. Señala el síntoma, que sintetiza otros muchos, sin llegar a un diagnóstico. Hacerlo implica poner al lector al tanto de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Para ello me valdré de la *Enciclopedia del Psicoanálisis* dirigida por Luwing Eidelbert<sup>45</sup> y de los trabajos de Heinz Hartman, Otto Kernberg y Heinz Kohut acerca de la formación del yo, del "sí mismo" y del superyo.

## EL ELLO, EL YO Y EL SUPERYO

Según la teoría de Freud, las instancias fundamentales de la persona son el ello, el yo y el superyo. El ello comprende lo heredado, principalmente los instintos dependientes de la constitución somática. Contiene energías sexuales, la libido, y agresivas. Se rige, en consecuencia, por un proceso primario de impulsos contradictorios. Muchos de estos son inconscientes después de haber sido reprimidos. La comunicación del ello con el mundo exterior se hace a través del yo. En el ello no hay distinción entre lo bueno y lo malo y provee de energía al yo y al superyo. Diversos autores han criticado el esquema instintual de Freud. Alguno

los lo han reducido a los instintos de vida y de muerte o tánatos. Otros han cambiado instinto por necesidad o por apetito.

El yo es la parte de la persona que actúa como agente de transacción entre el ello, el superyo, instancia represora, y el mundo exterior. Su porción preconsciente y consciente toma las decisiones y las lleva a cabo. Es catectizado por la libido y el instinto agresivo del ello con carácter narcisista secundario. Controla la motricidad voluntaria y lleva a cabo compromisos razonables entre la satisfacción de las necesidades, su represión o aplazamiento y la realidad. Adopta para el caso los llamados mecanismos de defensa.

Los principales de tales mecanismos son la represión y la negación. La represión excluye de la conciencia el deseo instintivo y sus derivados, afectos, recuerdos y fantasías asociadas. Es primaria cuando impide que derivados peligrosos del ello accedan a la conciencia, y secundaria, si no deja que reingrese a la conciencia el material que estuvo en ella. La negación o rechazo mantiene alejada de la conciencia percepciones traumáticas. Defiende pues de las exigencias de la realidad externa; caso típico el del hombre impotente que niega los atractivos de una mujer hermosa. Como ejemplos de otros de los mencionados mecanismos baste citar algunos. La ambivalencia es el sentimiento simultáneo de amor y odio hacia el mismo objeto. La conversión supone la transformación de la situación intra-psíquica en manifestaciones somáticas. El desplazamiento consiste en transferir a otro objeto la energía ligada a uno distinto, o a una actividad o parte del cuerpo, como el caso de un hombre que se hurgaba la nariz y el análisis descubrió que en realidad deseaba introducirse el dedo en el ano. La escisión implica la adopción de comportamientos conscientes negativos y positivos de odio y amor, por ejemplo, los cuales se repiten sin sentimientos de culpa. En la formación reactiva un deseo infantil rechazado se convierte en rasgo de carácter. La oscilación ambivalente se caracteriza por cambios rápidos de los impulsos positivos a los negativos con la indecisión como resultado. La proyección atribuye a un objeto externo impulsos y sentimientos personales inaceptables, como cambiar "te odio" por "tú me odias". La transformación en lo contrario protege al individuo de la vivencia de una emoción peligrosa, despertando su opuesta.

La formación del superyo comienza temprano. Desde el nacimiento el niño pasa por etapas placenteras o libidinales, la oral, la anal, la uretral, excrementicias en su mayoría y, en últimas, la edípica. Sobre ellas la mente va estableciendo control eficaz. Todo cuanto provoca inhibición de la actividad instintiva contribuye a la función superyoica. El superyo comprende así fases históricas de la lucha infantil por dominar las primitivas manifestaciones instintivas. La mayoría de éstas se relaciona con los objetos pa-

rentales, amados y temidos, y no pueden ni deben ser gratificadas. Ese es el origen del núcleo snperyoico. Ejemplo, el deseo de morder o devorar la madre despierta la amenaza y la convicción de un castigo oral por aquello de la ley del Tali6n. El snperyo primitivo es un calco de la imagen primaria del si mismo omnipotente.

El superyo es en resumen el ideal del yo y de la conciencia o, mejor, la finalidad hacia la cual dirige el individuo sus esfuerzos y las fuerzas inhibitoras externas que se interiorizan a lo largo del desarrollo. El superyo es consciente, preconsciente e inconsciente. Tiene energias libidinales y destructivas, narcisistas secundarias, y nentrales. En algunas neurosis es muy severo como en las f6bias, la melancolia y las neurosis obsesivas.

## **DESARROLLO DE EL SI MISMO, EL YO Y EL SUPERYO**

El si mismo fue empleado por Freud como sin6nimo de yo. A Hartman se debe la diferenciaci6n de esas dos instancias de la persona, cuando por primera vez anot6 que el individuo se refiere a si en contraposici6n con el mundo exterior, al paso que el yo se contrapone primeramente al ello y al superyo y en 6ltimas a los objetos. El desarrollo de las instancias de la persona est6n intimamente ligadas al de las relaciones objetales. Kernberg les asigna las etapas que sintetizo a continuaci6n:

### **1. AUTISMO NORMAL O PERIODO DE INDEFERENCIACION PRIMARIA**

Los primeros estados afectivos tienen un car6cter abrumador e irradiante. Los "negativos" intensos, unidos a los agresivos, crean constelaciones perceptivas distintas a los generados por afectos agradables bajo la influencia de impulsos libidinales. Se mantiene as6 una separaci6n dr6stica entre las introyecciones de valencia positiva y las de valencia negativa, origen de la escisi6n del yo como mecanismo de defensa. En esta primera etapa se constituye gradualmente la representaci6n indiferenciada "buena" si mismo-objeto, bajo la influencia gratificante de la madre. La introyecci6n es el sistema m6s primitivo de identificaci6n y a su alrededor se forman n6cleos yoicos. La etapa abarca el primer mes de vida. Cualquier trastorno patol6gico impide la formaci6n de la representaci6n indicada, de modo que no habr6 relaci6n simbi6tica normal del ni6o con la madre, t6pico de la psicosis autista.

### **2. SIMBIOSIS NORMAL O PERIODO DE REPRESENTACION PRIMARIA INDEFERENCIADA SI MISMO-OBJETO**

La etapa se inicia en el segundo mes de vida y termina el octavo. Durante ella se consolida la imagen si mismo-objeto gratificante o "bueno", n6cleo del sistema si mismo-yo, origen del yo temprano. Es el periodo de la fase simbi6tica con la madre. Cualquier trastorno estorba la diferenciaci6n entre las representaciones del si mismo y del objeto, de modo que persiste la tendencia a fusionarlos, perdi6ndose los l6mites yoicos. La regresi6n a esta etapa provoca la psicosis infantil, la mayor parte de las esquizofrenias y las psicosis depresivas, aunque en estas se conservan los l6mites yoicos y snperyoicos, a pesar de la fusi6n de las im6genes del si mismo en el yo y el superyo. Tambi6n se forma otra representaci6n primaria de si mismo-objeto "malo", correspondiente a las experiencias frustrantes, las cuales son expnlsadas y vividas como no yo.

Los afectos primitivos placer y displeacer son el elemento organizativo b6sico. Re6nen en la memoria las huellas primitivas de

percepciones corporales, conductas fisiol6gicas innatas y respuestas ambientales. El conocimiento y el afecto son dos fases de la misma experiencia primaria. Los primitivos afectos distintivos se especifican seg6n la zona er6gena, oral, anal, etc., de acuerdo con la conducta exploratoria y con las experiencias interpersonales. Igual sucede con los afectos dolorosos que se definen progresivamente: miedo, rabia y otros m6s elaborados. Las experiencias gratificantes estimulan la atenci6n y por ende el aprendizaje. Tanto la gratificaci6n como las frustraciones ligeras contribuyen a la diferenciaci6n del si mismo y del objeto en la percepci6n del lactante al interactuar con la madre. La vivencia si mismo-objeto bueno se convierte en n6cleo del yo.

### **3. DIFERENCIACION ENTRE LAS ETAPAS DEL SI MISMO Y LAS REPRESENTACIONES OBJETALES**

Comienza con el final de la etapa anterior entre el sexto y octavo mes y se termina entre los diez y ocho meses y los tres a6os. Su final implica la integraci6n de las representaciones "buenas" y "malas", del si mismo en una s6ntesis del si mismo de una parte, y de otra en representaciones objetales "totales". La diferencia del si mismo y los objetos establece los l6mites yoicos reales, al tiempo que el desarrollo de los procesos cognitivos. A6n no existe un si mismo integrado ni una noci6n completa de los dem6s seres humanos.

El reconocimiento de la madre es el hecho m6s importante de esta etapa, por cuanto da comienzo a la demarcaci6n entre el si mismo y el no si mismo y entre el si mismo y los objetos externos. Hay distintas representaciones del si mismo que se corresponden con representaciones objetales, conformes con situaciones afectivas en particular placenteras. Estas se diferencian poco a poco de acuerdo con la realidad al distanciarse del impacto afectivo que ella pueda producir. Los l6mites yoicos en un principio son fr6giles y las situaciones "buenas" se funden con frecuencia a las "malas", lo cual interfiere los l6mites yoicos. M6s adelante se diferencian los componentes del si mismo y de los objetos, a6n en el campo de las interacciones frustrautes. Al comienzo de la etapa las representaciones buenas y malas del si mismo y las del objeto se refieren solo a la madre, m6s adelante al padre, hermanos y dem6s personas del entorno. La separaci6n de las "buenas" se ve fortalecida por la escisi6n. En condiciones normales la disociaci6n disminuye paulatinamente pero en casos patol6gicos se acent6a. Tal sucede en los enfermos fronterizos. El efecto m6s aparente es la difusi6n de la identidad.

### **4. INTEGRACION DE LAS REPRESENTACIONES DEL SI MISMO Y LAS REPRESENTACIONES OBJETALES Y DESARROLLO DE LAS ESTRUCTURAS INTRAPSIQUICAS SUPERIORES DERIVADAS DE LAS RELACIONES OBJETALES**

Comienza en el tercer a6o de vida y perdura durante el periodo ed6pico. En esta etapa se integran las representaciones del si mismo con carga libidinal y con carga agresiva en un todo bien definido. Dicha integraci6n se extiende a las im6genes objetales con cargas afectivas contrapuestas. Hay tambi6n consolidaci6n del ello, el yo y el superyo. La neurosis y los trastornos de car6cter constituyen la patolog6a corriente de esta etapa. Ejemplos, la histeria, la neurosis obsesivo-compulsiva, la depresi6n masoquista. Los conflictos pat6genos tienen que ver con un yo y un snperyo bien integrados, pero siendo el 6ltimo excesivamente primitivo.

Un tipo particular de patología caracteriológica es la personalidad narcisista, debida a la anormal formación de las estructuras psicológicas de esta etapa y a una represión a la etapa anterior.

La persistencia de la escisión interfiere los procesos de integración. La integración de las representaciones del sí mismo de tono afectivo contrapuesto da lugar a la fase del desarrollo que Melanie Klein denominó "posición depresiva". Durante esta aparecen sentimientos de culpa y depresión, a la cual la notable psicoanalista fijó una edad demasiado temprana. Según Kernberg, al tiempo que se forman representaciones más realistas, se desarrollan la de un sí mismo ideal y un objeto ideal, reflejos de las representaciones totalmente "buenas" de las etapas anteriores. Ambas representaciones son restos de la imagen temprana de la madre idealizada. Para algunos autores la reacción depresiva provendría de una disposición psicobiológica que se activa cuando el individuo siente que no puede restaurar una deseada situación ideal. Todo esto demuestra la íntima relación existente entre el desarrollo cognitivo, el afectivo y el de las estructuras y relaciones objetales. Los anteriores procesos de integración restan valor a los mecanismos disociativos de defensa, que son reemplazados por la simple represión y afines, como el aislamiento, la anulación, la formación reactiva y la transformación en la contraria. De esta última hace parte la hipo manía que permite contrarrestar la depresión. De allí que muchos depresivos hipomaniacos sean enfermos fronterizos.

En adelante la represión separa el ello del yo o sea que empieza la existencia del ello como estructura psíquica. Los primitivos derivados instintivos y libidinales o sus correspondientes estados afectivos tienen acceso a la conciencia antes de la integración del ello. Al instalarse la represión el ello integra esas funciones. Van der Wals observó que el estudio clínico de las manifestaciones del ello revela siempre relaciones objetales reprimidas, de modo que lo reprimido del ello es algo así como ello y yo en conjunción, propio de la fase inicial del desarrollo. Perduran en el ello primitivas e irreales representaciones del sí mismo y del objeto con sus respectivas disposiciones afectivas atemorizantes y perturbadoras.

La cuarta etapa del desarrollo marca también el comienzo de la integración del superyo. Su origen está en la internalización de imágenes fantaseadas como extremadamente hostiles e irreales, que reflejan "malas" representaciones del sí mismo y del objeto "expulsadas", proyectadas y reintroyectadas, las cuales sirven al bebé para proteger la buena relación con la madre idealizada, separándola de las imágenes de ella cargadas con agresión. Es el superyo sádico de Melanie Klein. La segunda estructura del superyo se origina en el sí mismo ideal y las representaciones ideales objetales del yo. La condensación de las representaciones mágicas ideales del sí mismo y del objeto forman el núcleo ideal del superyo. Son precursores del superyo sádico y de la temprana formación del ideal del yo. La integración del superyo puede fracasar en sus distintas etapas, dando lugar, por ejemplo, al perfeccionismo sádico o a diversos síntomas neuróticos.

## 5. CONSOLIDACION DE LA INTEGRACION DEL SUPERYO Y DEL YO

Comienza al finalizar la integración de los niveles del superyo. Poco a poco disminuye la oposición entre este y el yo. El yo prosigue su integración y la consolidación de su identidad. El concepto del sí mismo se remodela de acuerdo con la experiencia con objetos externos, en particular otras personas. A mayor integración de las representaciones de sí mismo, mayor será la correspondencia entre la percepción del sí mismo y la realidad. Cuanto más integradas estén las representaciones objetales mayor capacidad habrá para apreciar realísticamente a los demás y se podrán re-

modelar mejor las propias representaciones internas. El ejemplo más importante de fracaso en el desarrollo normal de las relaciones objetales internalizadas es el caso de las personalidades narcisistas, cuya falla principal radica en la incapacidad para juzgar a los demás y juzgarse a sí mismo. La estructura del carácter implica aspectos automatizados de la identidad del yo vinculados a la conducta. Existe estrecha relación entre el concepto de sí mismo y la estructura del carácter. Cuanto mejor integrado esté el primero más coherente y armonioso es el segundo. Un individuo rígido y pedante obliga a las personas con quienes interactúa a adoptar una sumisión absoluta o la oposición irreconciliable. Algunas personas tienen la facultad de sacar a luz lo mejor de los demás; otras lo peor. Este es el caso de los narcisistas.

Heinz Kohut trae un diagrama que muestra: I) Desarrollo y regresión en el ámbito del sí mismo grandioso; y II) Desarrollo y regresión en el ámbito del objeto omnipotente, en tres etapas: a) Normalidad; b) Trastornos narcisistas de la personalidad; c) Psicosis. En la primera hay: 1) Forma madura de la autoestima positiva y autoconfianza; y 1) Forma madura de la admiración por los otros y capacidad de entusiasmos. En los segundos: 2) Relaciones solipsistas de atención; estadio del sí mismo grandioso; y 2) Necesidad compulsiva de fusionarse con un objeto poderoso: estadio de la imago parental; 3) Núcleos (fragmentos) del sí mismo grandioso: Hipocondría; y 3) Núcleos (fragmentos) del objeto omnipotente idealizado: sentimientos religiosos místicos desarticulados; vago temor reverencial. En la psicosis: 4) Reconstrucción delirante del sí mismo grandioso: grandiosidad paranoide fría; y 4) Reconstrucción delirante del objeto omnipotente; el perseguidor poderoso, el aparato de influencia.

## SILVA Y EL NARCISISMO

En la vida real el narcisismo de Silva era protuberante. Para la muestra el "dandy" que el poeta se propuso encarnar en la santafereña Bogotá. Además, su poesía es solo expresión del sí mismo. El mundo objetivo pasa casi desapercibido y su yo solo presta atención a cuanto estimula la tristeza o la agresividad pesimista. Nada que lo muestre mejor que su doble, el personaje de *De Sobremesa*. Ya hemos visto cómo la existencia de Fernández transcurre fantaseando con grandes riquezas, el lujo consiguiente y su ostentación ante la aristocracia de un París finesecular; con ser el dictador omnimodo de Colombia como si se tratara de cualquier isla caribeña; con disfrutar de una sexualidad exasperada en compañía de mujeres nacidas y educadas para el placer, y pasar media vida acariciando la imagen de una dama apenas entrevistada, encarnación de la hermosura y la pureza; con lograr vencer dilatados periodos de postración melancólica mediante una actividad verdaderamente demoníaca. En una palabra, sueño de grandeza, que Silva solo pudo realizar entregándose a la lectura de cuanto pasaba por sus manos en materia de filosofía, psicología y literatura.

El narcisismo en Silva muestra toda la sintomatología de un estado fronterizo. Examinémoslo a la luz del diagrama de Kohut. La omnipotencia era en él abrumadora. A todo trance reclamaba la atención sobre sí en la manera de vestirse y comportarse, en sus gustos que contrastaban con el medio ambiente en que vivía, tabacos y cigarrillos que fumaba, licores que ofrecía a sus invitados, productos que importaba para la venta, cuando dirigió el almacén de la familia, proyecto extravagante de la fábrica de baldosines. Indiscutible que la autoestima grandiosa contrastaba con el menosprecio de quienes lo rodeaban. Recuérdese cuánto le gustaba imitar a las personas importantes de su grupo social para ridiculizarlas.

La necesidad compulsiva de fusionarse con un objeto poderoso, para el caso la imago parental, se echa de ver en los gustos con

que elegía los artículos del almacén, dejando muy atrás al padre en el esplendor de dicha elección, igual en las recepciones que solía ofrecer a sus amigos y también en materia literaria, en la cual lo sobrepasó con creces. Hubo otra figura parental sustituta en su vida, a quien quiso asimismo imitar, procurando leerlo y saberlo todo. Esa figura fue la de Baldomero Sanín Cano, quizá el único amigo a quien profesó verdadera admiración. La hipocondría es una forma de depresión con perturbaciones orgánicas, en particular digestivas. Las recetas médicas que transcribi demuestran que Silva padeció de esa clase de trastornos. Creo que en Silva los sentimientos religiosos, místicos y desarticulados, fueron sustituidos por el culto reverencial que rindió a ciertos filósofos e ideólogos políticos opuestos a las creencias de su familia, tales como Voltaire, Rousseau, Taine, Nietzsche, Schopenhauer, Ravachol. En *De Sobre mesa* Silva exalta el terrorismo de la época y aconseja a los obreros que se lancen a semejante aventura.

¿Había escisión de la personalidad en Silva? Antes de responder conviene recordar alguna observación de Kernberg, para quien "muchos desórdenes del carácter con tendencia a la exoactuación (acting-out) y ciertos rasgos fronterizos presentan algo así como una impulsividad selectiva". Recuérdese que no obstante su educación esmerada, Silva se hizo a la antipatía de sus contemporáneos por ciertos brotes agresivos, como en el caso que relaté a propósito del pintor Acevedo Bernal. La escisión de comportamiento es manifiesta en José Fernández, el doble del poeta en *De Sobre mesa*. En efecto, el personaje comete dos tentativas de asesina-

to en el curso de relaciones sexuales. La primera vez porque sorprendió a la compañera en un acto de lesbianismo; en la segunda inicia el acto amoroso con una escena sado-masoquista y termina con la tentativa de homicidio. Quizás el lesbianismo despertó en el subconsciente del personaje rechazo a íntimas tendencias homosexuales. En el primer caso sale huyendo a esconderse de las autoridades y en el segundo permanece inmutable. Ninguno de los dos provoca el más mínimo remordimiento, como si se tratara de hechos perpetrados por una tercera persona.

Perdone el lector tanta elucubración. Si Silva viviera, de seguro me tacharía como discípulo de Nordau. Estimo que más aprovechado. El maestro ignoraba cuánto nos ha enseñado la psiquiatría durante los noventa años transcurridos desde cuando publicó "Degeneración". Pienso que la inteligencia y la obra excepcionales de nuestro genio en nada se menoscaban al poner de manifiesto la enfermedad que lo agobió llevándolo a la muerte. Todo lo contrario. Su capacidad creadora era tan alta que logró, no obstante sus padecimientos, inscribir su nombre para siempre en los fastos de la historia de la literatura universal. Bien vale la pena copiar las palabras de Proust con las cuales Aníbal Noguera termina el artículo citado:

"La magnífica y lastimosa familia de los neuróticos es la sal de la tierra. Ellos y no otros son los que han fundado las religiones y compuesto las obras maestras. Nunca el mundo sabrá lo que les debe, ni lo que ellos han sufrido para dárselas".

#### BIBLIOGRAFIA

1. Arango Ferrer, Javier. *Historia Extensa de Colombia. Raíz y desarrollo de la literatura colombiana*. Academia de Historia. Bogotá, Ediciones Lerner, 1965. 503 (20) pp. 381-396.
2. Arias Argáez, Daniel. *Perfiles de antaño*. Bogotá, Editorial Cromos, s.f., 73, pp. 67-73.
3. Bashkirtseff, Marie. *Journal*. Paris, Bibliotheque Charpentier, 1926. 2 vols.
4. Bayona Posada, Nicolás. *José Asunción Silva*. "Senderos". Bogotá, Editorial ABC, 1935. Vol. IV, No. 21-23, (2) p. 239.
5. Beguin, Albert. *El alma romántica y el sueño*. Traducción de Mario Monteborde Toledo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 500 páginas.
6. Caparrosa, Carlos Arturo. *Silva*. Bogotá, Librería Nueva Casa Editorial, 1931, 69 p. (5) pp. 26.
7. Castro de, Aurelio (Tableau). *El naufragio de Silva en el America y los "Perfiles de antaño"*. Bogotá, Cromos, 1921. No. 276 (16 y 40) p. 180.
8. Coll, Pedro Emilio. *El Recuerdo. En José Asunción Silva, Vida y Creación*. Recopilación de Fernando Charry Lara. Pro-Cultura, 1985. 534 p. (15) p. 67.
9. Cordovez Moure, José María. *Reminiscencias. El crimen de "Hato Grande"*. Bogotá, 1912. Tomo I, pp. 400-408.
10. Cnervo Márquez, Emilio. *José Asunción Silva, vida y su obra*. Lectura hecha en la Sorbona. Amsterdam, Ed. De Faam, 1935, 49 páginas (17) pp. 23 y 27.
11. Eidelberg, Ludwig, M.D., director de la obra. *Enciclopedia del Psicoanálisis*. Editorial Espascs. Barcelona, 1971. 573 p. (45) pp. 127, 281, 441 y 482.
12. Ey, Henri; Bernard, P.; Brisset, Ch.: *Tratado de Psiquiatría*. Versión española de C. Ruiz Ogara. Barcelona, Toray-Masson, S.A. 1969. 1 Vol.
13. Gómez Restrepo, Antonio. *La literatura colombiana a mediados del siglo XIX*. Bogotá, Ediciones Colombia, 1934. pp. 102-103.
14. García Ortiz, Laureano. *Conversando*. Biblioteca de Historia Nacional. Bogotá, Editorial Kelly, 1966. 456 páginas, pp. 71-77.
15. Guzmán Esponda, Eduardo. *Sitio y figuras*. Bogotá, Editorial Pare Limitada, 1961. (39) pp. 253-254.
16. Hartman, Heinz. *Ensayos sobre la psicología del yo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1969. 440 p. (46) pp. 118, 120, 246, 252 y 254.
17. Herzen V., Guide. *Formulaire de Thérapeutique*. Paris. Librairie J.B. Bailliére et Fils. 1927. 1154 páginas. pp. 279 y 747.
18. Kernberg, Otto. *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1979 (47) pp. 17, 40, 62.
19. Kohut, Heinz. *Análisis del Self. El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de la personalidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1977. 327 p. p. 24.
20. Liévano, Roberto. *En torno a Silva*. Bogotá, Editorial El Gráfico, 1946. 73 páginas. (4) p. 38, (11) p. 66.
21. Manrique, Juan Evangelista. *Recuerdos Íntimos*. El Liberal Ilustrado. Bogotá, Tomo II, No. 910-11, 1914 (7) pp. 166-171.
22. — — — *Intimidaciones por José Asunción Silva*. (9), Lámina II.
23. Manquat, A. *Traité Élémentaire de Thérapeutique*. Paris, Librairie J. B. Bailliére et Fils, 1903. 2 vols. T.I, pp. 361, 586, 624, 625, 653, 924, 928, T. II, pp. 173, 177, 325, 391, 678, 689, 757, 802 y 1025.
24. Martin, Odilon. *Nouveau Formulaire Magistral de Thérapeutique Clinique et de Pharmacologie*. Paris, Librairie J.B. Bailliére et Fils, 1927. pp. 59, 359 y 729.
25. Maya, Rafael. *Silva y el modernismo*. Obra crítica. Bogotá, Ediciones del Banco de la República. Talleres Gráficos, 1982. Tomo 4, (19) pp. 56 y 57.

26. Miramón, Alberto. *José Asunción Silva*. Ensayo bibliográfico con documentos inéditos. Bogotá, suplemento de la "Revista de las Indias", Imprenta Nacional, 1937, 196 páginas. (1) pp. 11 y 19, (6) pp. 26-27, (7) pp. 42-45, (10) pp. 52-53, (12) pp. 61-62, (13) pp. 65-66, (14) p. 102 y (18) p. 161.
27. Noguera, Anibal (seudónimo, Alfonso Narváez Méndez): *Del suicidio de Silva*. En *Correo de los Andes*. Bogotá, No. 38 (mayo-junio), 1986, (8 y 44) pp. 1-2.
28. Nordau, Max. *Degenerescence*. Paris, Félix Alcan, 1896. Tome II, pág. 121.
29. Noyes, Arthur P. y Kolb, Lawrence C.: *Psiquiatría clínica moderna*. México, La Prensa Médica Mexicana, S.A., 1983. 1.016 páginas, pp. 484-531.
30. Rivera y Garrido, Luciano. *Impresiones y recuerdos*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Vol. XV. Bogotá, Edit. ABC, 1946, Tomo II, p. 114.
31. Restrepo, Antonio José. *Prosas medulares*. Barcelona, Editorial Lux, 1929, 384 páginas, pp. 331-334.
32. Rico, Edmundo. *La depresión melancólica en la vida, en la obra y en la muerte de José Asunción Silva*. Tunja, Imprenta Departamental, 1964, 87 páginas, (43) pp. 46-47.
33. Rueda Vargas, Tomás. *Pasando el rato*. Bogotá, Ediciones Colombia, 1925. 152 páginas, pp. 45-100.
34. Serge G., Leopardi. *A la luz de la ciencia*. Barcelona, Editores Henrich & Cia. 1904, 138 p. (40).
35. Shenk, H.G. *El espíritu de los románticos europeos*. Traducción de Juan José Utrillo, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 308 páginas.
36. Silva, José Asunción. *Intimidades*. Bogotá, Serie La Granada *Entreabierto*. Instituto Caro y Cuervo, 1977, 171 páginas.
37. — — — *Poesías*. Edición crítica por Héctor H. Orjuela. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Colombiana, 1979.
38. — — — *De Sobremesa*. Obras completas. Bogotá. Banco de la República. Talleres Tipográficos, 1965. 417 páginas. (3) pp. 217-219, (22) pp. 128-131, (23) pp. 138-139, (24) p. 153, (25) p. 161, (26) pp. 164-165, (27) pp. 169-179. (28) p. 185, (29) p. 194, (30) pp. 199-200-203, (31) pp. 221-223, (32) pp. 233-235, (33) p. 265, (34) pp. 267-268, (35) p. 294, (36) pp. 303-304, (307) pp. 307-309, (38) p. 310.
38. Torres, Manro. *Psicoanálisis del escritor*. México, D.F. Editorial Pax, México, Librería Carlos Césarman, S.A. 1969, (44) pp. 247-302.
39. Unamuno de, Miguel. *Prólogo al libro de versos*. En *Obras Completas de José Asunción Silva*, (21), p. VI.
40. Vega de la, Fernando. *A través de mi lupa*. Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1951, (42) pp. 96-97.
41. Zubiria Consuegra, Roberto. *Orígenes del complejo de Edipo*. Bogotá, Edit. Tercer Mundo, 1967. 160 páginas, (44) p. 80.